

Introducción a la semana

Lun
13
Ene
2020

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Venid conmigo y os haré pescadores de hombres”

Primera lectura

Comienzo del primer libro de Samuel 1, 1-8

Había un hombre de Ha Ramatáin Sufín, en la montaña de Efraín, llamado Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Suf, efrateo. Tenía dos mujeres: la primera se llamaba Ana y la otra Feniná. Feniná tenía hijos, pero Ana no los tenía.

Ese hombre subía desde su ciudad de año en año a adorar y ofrecer sacrificios al Señor del universo en Siló, donde estaban de sacerdotes del Señor los dos hijos de Elí: Jofní y Pinjás.

Llegado el día, Elcaná ofrecía sacrificios y entregaba porciones de la víctima a su esposa Feniná y a todos sus hijos e hijas, mientras que a Ana le entregaba una porción doble porque la amaba, aunque el Señor la había hecho estéril. Su rival la importunaba con insolencia hasta humillarla, pues el Señor la había hecho estéril.

Así hacía Elcaná año tras año, cada vez que subía a la casa del Señor; y así Feniná la molestaba del mismo modo. Por tal motivo, ella lloraba y no quería comer.

Su marido Elcaná le preguntaba:

«Ana, ¿por qué lloras y por qué no comes? ¿Por qué está apenado tu corazón? ¿Acaso no soy para ti mejor que diez hijos?».

Salmo de hoy

Salmo 115, 12-13. 14 y 17. 18-19 R/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

«Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores.

Jesús les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Reflexión del Evangelio de hoy

"¿No te valgo yo más que diez hijos?"

Con Samuel inauguramos el tiempo ordinario y recuperamos la cotidianeidad. El relato nos sitúa ante una situación derrotista y de pecado en el ámbito familiar y religioso, encarnado por Ana y Fenina. En esta etapa nueva, aunque Dios parece que se oculta, sale a sostener al desvalido valiéndose de mediaciones humanas. Nos muestra cómo Dios interviene cuando parece que la persona ha llegado al límite de su dolor.

Ana es una persona que junto a su debilidad sufre la humillación de Fenina, persona que, pese a ser religiosa, no profundiza en su relación con el Señor. Se queda en la superficialidad. Por el contrario, presenta a Elcaná como figura consoladora de la mujer amada. Él al encontrar en el templo el amor de Dios sabe trasladarlo en su día a día, al ámbito familiar. Así pese a la rutina, el Señor lo hace todo nuevo y crea nuevas relaciones de misericordia.

A nosotros también nos puede pasar que nuestras conductas religiosas no son avaladas por un comportamiento fraterno. La satisfacción de nuestros deseos no sólo puede herir al prójimo, sino que eclipsan a Dios hasta el punto de escandalizar. La actitud de nuestro corazón ante el Altísimo se reflejará en nuestras relaciones. Si nuestro afecto permanece ligado a la fuente misma del amor, florecerá la amistad y la fraternidad a nuestro alrededor. Todo el cuerpo místico de la Iglesia está llamado a vivir como hijos de un mismo padre, pero ¿somos siempre conscientes de nuestra responsabilidad?

"Venid conmigo y os haré pescadores de hombres"

Los versículos de este evangelio se sitúan en un contexto vocacional. Dios aparece en un momento y lugar determinado, a unas personas concretas con sus circunstancias. Se trata de la llamada hacia un nuevo evangelio, un nuevo éxodo. Ambas elecciones tienen una misma estructura. La mirada del Señor precede a la invitación.

La iniciativa la toma Jesús que sale al encuentro del hombre en su vida cotidiana para cambiarla y darle un sentido trascendente. Supone una elección que revela una nueva identidad y la hace posible. Él no ve pescadores sino personas con un nombre y una profesión. Los conoce con sus precariedades y pese a todo se fija en ellos.

Con su mirada los invita creando una nueva relación personal con cada uno de ellos. Dice una palabra ahora pero está cargada de una promesa futura, que se convierte en estructura de todo abandono y seguimiento. En este sentido, los apóstoles fueron generosos y lo siguieron sin reservas, convirtiendo a Cristo en el centro de sus vidas. Son un testimonio de fe en la Palabra. Ellos creyeron y la gracia los capacitó para su misión.

Del mismo modo, en el centro de nuestros trabajos, nos invita el Señor a seguirle, para ponerlo en el centro de nuestra existencia. Nos elige, nos capacita y nos deja ahí donde estamos: en la familia, el trabajo, nuestro entorno social... para que ahí le amemos y lo demos a conocer. Desde el momento en que ponemos a Cristo como centro de nuestra vida todo está afectado por esta decisión, nos convertimos en apóstoles, vehículos transmisores del amor de Dios y, por tanto, en nuevos pescadores de hombres.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Mar
14
Ene
2020

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Les enseñaba con autoridad”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1, 9-20

En aquellos días, se levantó Ana, después de comer y beber en Siló. El sacerdote Elí estaba sentado en el sitial junto a una de las jambas del templo del Señor. Ella se puso a implorar al Señor con el ánimo amargado, y lloró copiosamente. E hizo este voto:

«Señor del universo, si miras la aflicción de tu sierva y te acuerdas de mi y no olvidas a tu sierva, y concedes a tu sierva un retoño varón, lo ofreceré al Señor por todos los días de su vida, y la navaja no pasará por su cabeza».

Mientras insistía implorando ante el Señor, Elí observaba su boca. Ana hablaba para sí en su corazón; sólo sus labios se movían, mas su voz no se oía. Elí la creyó borracha. Entonces le dijo:

«¿Hasta cuándo vas a seguir borracha? Echa el vino que llevas dentro».

Pero Ana tomó la palabra y respondió:

«No, mi señor, yo soy una mujer de espíritu tenaz. No he bebido vino ni licor, sólo desahogaba mi alma ante el Señor. No trates a tu sierva como a una pérdida, pues he hablado así por mi gran congoja y aflicción».

Elí le dijo:

«Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda el favor que le has pedido».

Ella respondió:

«Que tu sierva encuentre gracia a tus ojos».

Luego, la mujer emprendió su camino; comió y su semblante no fue ya el mismo.

Se levantaron de madrugada y se postraron ante el Señor. Después se volvieron y llegaron a su casa de Ramá.

Elcaná se unió a Ana, su mujer, y el Señor se acordó de ella.

Al cabo de los días Ana concibió y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Samuel, diciendo:

«Se lo pedí al Señor».

Salmo de hoy

1 Sam 2, 1-8 R/. Mi corazón se regocija en el Señor, mi salvador

Mi corazón se regocija en el Señor,

mi poder se exalta por Dios.

Mi boca se ríe de mis enemigos,

porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor.

Los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;

la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,

hunde en el abismo y levanta;

da la pobreza y la riqueza,

humilla y enaltece. R/.

El levanta del polvo al desvalido,

alza de la basura al pobre,

para hacer que se siente entre príncipes

y que herede un trono de gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 21-28

En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entra Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas. Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar:

«¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Jesús lo increpó:

«¡Cállate y sal de él!».

El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos:

«¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen».

Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Reflexión del Evangelio de hoy

“La mirada del Señor no es como la mirada de los hombres”

Algo que nos cuesta aceptar. Más bien tendemos a que Dios mire y juzgue de acuerdo con nuestra mirada y el juicio sobre lo que vemos.

La Biblia gusta señalar cómo la aparición de los grandes personajes de la historia sucede por intervención divina: nacimiento de Samuel, reinado de David, nacimiento de Juan Bautista, nacimiento de Jesús... Es una manera clara de señalar el relieve que Dios va a conceder a esa persona.

Y Dios suele elegir a lo que no elegiría el ser humano para grandes misiones. Su mirada llega a la verdad de lo que es cada persona. Y esa verdad no está expuesta a la mirada del hombre. Su mirada es más profunda y certera; y lo que somos, lo somos en nuestro interior, adonde solo llega la mirada de Dios.

Dios elige no a los que pueden llevar a cabo una misión por su capacidad, inteligencia, prestigio...etc, sino a quien se deja conducir por él. Pues lo que va a realizar es obra esencialmente de Dios.

“El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado”

La conocida expresión es un resumen de la nueva antropología de Jesús.

El sábado fue una original y magnífica institución de la cultura judía. Era necesario que quien trabaje descansa. Uno de los relatos de la creación confirma esa nota de la cultura judía: hasta el mismo Creador descansó, es decir cumplió el sábado. Con el tiempo el sábado no era solo el día de descanso de hombres y animales, se convirtió en el día dedicado de manera más explícita al culto a Dios.

Jesús eleva la condición humana, la existencia de cada ser humano por encima de esa tan respetada ley. Toda ley, por muy santa que sea, como toda la creación, están al servicio del ser humano. Así aparece en los primeros capítulos del Génesis.

Y Jesús diría: “lo que hagáis a uno de estos pequeños a mí me lo hacéis”. Jesús se compromete de modo absoluto con el ser humano, con su vida, no con la ley. La ley la respeta, la cumple, pero le da plenitud. Y la plenitud de la ley es estar al servicio de la vida humana.

San Pablo tomó esa enseñanza del mismo Jesús, y precisó que el ser humano es el templo del Espíritu Santo. En él Dios se hace presente, más que en el templo de Jerusalén

Nos cuesta a los cristianos aceptar que todo ser humano tiene un valor absoluto. Jerarquizamos, valoramos a las personas por su condición moral o religiosa, intelectual, étnica..., y de acuerdo con ellas juzgamos. Y de acuerdo con ese juicio acogemos o excluimos.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
15
Ene
2020

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Francisco Fernández de Capillas (15 de Enero)**

“Todo el mundo te busca”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 3, 1-10. 19-20

En aquel tiempo, el joven Samuel servía al Señor al lado de Elí.
La palabra del Señor era rara en aquellos días y no eran frecuentes las visiones.

Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver.
La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios.

Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió:
«Aquí estoy».

Corrió adonde estaba Elí y dijo:
«Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió:
«No te he llamado. Vuelve a acostarte».
Fue y se acostó.

El Señor volvió a llamar a Samuel.

Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo:
«Aquí estoy, porque me has llamado».

Respondió:
«No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte».

Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor.

El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo:
«Aquí estoy, porque me has llamado».

Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel:
«Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: "Habla, Señor, que tu siervo escucha"».

Samuel fue a acostarse en su sitio.

El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores:
«Samuel, Samuel».

Respondió Samuel:
«Habla, que tu siervo te escucha».

Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras. Todo Israel, desde Dan a Berseba, supo que Samuel era un auténtico profeta del Señor.

Salmo de hoy

Salmo 39, 2 y 5. 7-8a. 8b-9. 10 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.
Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«—Como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.

La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.

Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, cuando todavía era muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron:
«Todo el mundo te busca».

Él les responde:
«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido».

Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Habla, Señor, que tu siervo escucha"

Cuando sentimos que alguien nos llama, queremos dirigir nuestra atención y nuestra mirada hacia la persona que nos llama. Buscamos insistentemente para identificar a la persona que ha pronunciado nuestro nombre.

Cuando era pequeño y alguien pronunciaba mi nombre no podía dejar de sentirme culpable. Y en ocasiones aún me pasa. Quizás porque me he acostumbrado a no ser el protagonista de la vida de nadie, y me resulte extraño esa situación ¿Y quién es el protagonista en realidad? ¿El que es llamado? ¿El que llama?

Ante la insistencia de Samuel, de acudir ante la presencia de Elí, se describe una historia de costumbre. Samuel se acostumbró a la presencia y a las llamadas de Elí, y no era capaz de identificar otra llamada.

La lectura nos dice que Samuel, aunque vivía en el templo, no conocía a Dios, pues aún no se le había revelado. Y es que no basta con el mero hecho de vivir en el templo para conocer a Dios. Se necesita el acontecimiento, se precisa el encuentro. Acontecimiento y encuentro que nutren de calidad cada momento donde uno se muestra presente ante Dios.

Fue Elí, quien se percató de lo que va a acontecer. Elí, le da la respuesta a Samuel: **Habla, Señor, que tu siervo escucha**. Porque no hay acontecimiento y encuentro sin la posibilidad de la disponibilidad y la escucha. Cada historia personal con Dios comienza de esta manera.

El texto recoge que Samuel crecía, Dios estaba con él, y ninguna de sus palabras dejaba de cumplirse. El crecer y la presencia de Dios caminan de la mano. No hay presencia de Dios sin crecimiento, y no hay madurez sin que se esté cumpliendo la promesa. No es pues la inmediatez de la respuesta la que nos da la garantía de reconocer a Dios en nuestro vivir. Reconocer a Dios lleva implícito el cumplimiento de la palabra dada por Dios, que siempre es fiel a su promesa.

"Todo el mundo te busca"

Después de curar a la suegra de Pedro, creció la fama de Jesús como un hombre que curaba a los enfermos. En Él se estaba cumpliendo las palabras de Isaías, porque Él me ha ungido para anunciar a los cautivos la libertad. ¿De dónde salía la fuerza curadora de Jesús?

El texto recoge que se apartó del lugar para orar. Y así lo encontraron los discípulos: orando ¿Estaría abrumado por la gente? ¿Necesitaba soledad? ¿Para qué buscar soledad si él era Dios? Se alimentaba de su intimidad con el Padre, para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Jesús no temía la soledad, como a mucha gente le aterroriza estar sola. Se puede alcanzar una cierta serenidad estando solo, sin que la gente requiera la inmediatez de la atención. El servicio de curar era una muestra más de que su palabra era cierta y veraz, pero no era la única forma de expresarla. El gesto requiere una palabra, y sin palabras no hay curación, porque quien no escucha no puede ser salvado.

Cuando le pedimos a Dios que nos cure de una enfermedad se lo pedimos de manera inmediata; pero, ¿es oportuna y conveniente esa oración? A veces, oramos pidiendo a Dios milagros que acrecienta o fortalece nuestra fe debilitada por una enfermedad, pero no le pedimos que nos acompañe en su proceso. ¿Y qué es más importante? ¿La curación total o el proceso de salud al que te conduce la curación?

Jesús no sólo quiere curar, quiere el proceso de salud que te conduce a la curación, y eso lo expresa con sus palabras. Hace profundizar en Dios, crea la necesidad de Dios en tu camino, y una vez acogido en diálogo constante con Él, comprenderás que el proceso de salud está en marcha. Hablo de la salud interior, la que me procura fortaleza para afrontar cada enfermedad, la que descubro cuando el silencio se ha hecho presente alejando de mí toda inmediatez que hace de mi vida un sobresalto.

Recuerdo, cómo un joven me llamaba a diario para comprender por qué su madre moriría tan pronto. Sus sentimientos eran de un profundo abandono, de una rabia incontrolada, de una impotencia agrandada por una gran decepción: "Dios no ha querido darle más vida". Era una visión realmente negativa de la vida y de Dios interiorizada. En lugar de comprender que Dios no ha querido que su madre sufriera más, y que la ha acogido en su casa, en su presencia, el joven sólo miraba la parte de ausencia, dolor y pérdida. Es lo que nos cuesta aceptar que la vida no es egoísta. No miremos cuánto perdemos en la vida cuando estemos enfermos o moribundos o tengamos al lado a un familiar con una situación semejante; miremos más bien cuánto regalamos o donamos cuando estamos a punto de entregar de forma agradecida la vida al Padre.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Hoy es: San Francisco Fernández de Capillas (15 de Enero)

San Francisco Fernández de Capillas

Presbítero (1607-1648), nació en Baquerín de Campos (Palencia, España), y era hijo del convento de San Pablo de Valladolid. Llevó el nombre de Cristo a los pueblos de Filipinas y del sur de China. Fue religioso de gran mansedumbre, modestia y fervor apostólico. Murió decapitado en la persecución de los tártaros, después de larga prisión con azotes y crueles tormentos, en Fogan, el 15 de enero de 1648, siendo el **protomártir de China**. La reliquia de su cabeza se venera en la iglesia de San Pablo de Valladolid. Fue beatificado el 2 de mayo de 1909. Canonizado el 1 de octubre del 2000 por el Papa Juan Pablo II.

Más información: [Grandes figuras](#)

S. Pedro Sans y Jorda, obispo (1680-1747), nació en Aseó (Tarragona) y era hijo del convento de Lérida. Llegó a China en 1715 y fue nombrado obispo en 1729. Tuvo gran humildad, audacia y fervor misionero. Tras larga y dura prisión murió decapitado el 26 de mayo de 1747.

S. Francisco Serrano Frías, obispo designado (1695-1748), nació en Huériya (Granada) y era hijo del convento de Santa Cruz la Real de Granada. Llegó a China en 1738 y fue apresado en 1746, y en prisión recibe el nombramiento de obispo, aunque no pudo ser consagrado. Tuvo gran austeridad, devoción al rosario y fervor misionero. Murió por asfixia y luego su cuerpo fue quemado el 25 de octubre de 1748.

S. Juan Alcober Figuera, presbítero (1694-1748), nació en Granada y era hijo del convento de Santa Cruz la Real de Granada. En 1741 era vicario de la misión de China. Trabajó con gran eficacia apostólica. Apresado en 1746, murió ahorcado el 28 de octubre de 1748.

S. Joaquín Royo Pérez, presbítero (1691-1748), nació en Hinojosa (Teruel) y era hijo del convento del Pilar y más tarde del de Predicadores de Valencia. Entró en China en 1715. Tuvo gran piedad y actividad misionera. Apresado en 1746, murió asfixiado el 28 de octubre de 1748.

S. Francisco Díaz del Rincón, presbítero (1713-1748), nació en Sevilla y era hijo del convento de Écija. Llegó a China en 1738. Era religioso de gran piedad y extraordinaria penitencia. Apresado en 1746, murió ahorcado el 28 de octubre de 1748.

Todos ellos murieron mártires en Fochow (China) unidos en la misma fe, en los mismos sufrimientos y en la misma Familia: la dominicana. Sus restos se veneraban en Manila en la iglesia de Santo Domingo, destruida en la guerra en 1941. Fueron beatificados el 14 de mayo de 1893. Canonizados el 1 de octubre del 2000 por el Papa Juan Pablo II.

Más información: [Grandes figuras. Mártires de China](#)

Oración colecta

Oh Dios lleno de misericordia,
que diste al beato Francisco
y compañeros mártires
una vida llena de amor a tu nombre
y una gran fortaleza
en la predicación de la fe;
haz que, por su intercesión,
tu nombre se extienda
en las tierras que evangelizaron,
y vivamos constantes en la fe
que ellos sellaron con su sangre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Al recordar el martirio
del beato Francisco y compañeros
concédenos, Señor,
anunciar dignamente la muerte de tu Hijo,
que no sólo exhortó de palabra
a los que iban a ser sus testigos,
sino que los precedió con el ejemplo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Señor, hemos celebrado
con el banquete divino
la victoria de tus mártires,

el beato Francisco y compañeros;
te rogamos ahora que,
a quienes hemos comido el pan de vida,
nos ayudes a vencer en la lucha,
y, como a vencedores,
nos permitas comer
del árbol de la vida en el paraíso.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Jue
16
Ene
2020

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Si quieres, puedes limpiarme”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 4, 1-11

En aquellos días, salió Israel a la guerra contra los filisteos y acamparon en Ebenézer, mientras los filisteos acamparon en Afec. Los filisteos formaron frente a Israel, la batalla se extendió e Israel fue derrotado por los filisteos. Abatieron en el campo unos cuatro mil hombres de la formación.

Cuando la tropa volvió al campamento, dijeron los ancianos de Israel:

«¿Por qué nos ha derrotado hoy el Señor frente a los filisteos? Traigamos de Siló el Arca de la Alianza del Señor. Que venga entre nosotros y nos salve de la mano de nuestros enemigos».

El pueblo envió gente a Siló para que trajeran de allí el Arca de la Alianza del Señor del universo, que se sienta sobre querubines. Allí, junto al Arca de la Alianza de Dios, se encontraban Jofnán y Pinjás, los dos hijos de Elí.

Cuando el Arca de la Alianza del Señor llegó al campamento, todo Israel prorrumpió en un gran alarido y la tierra se estremeció.

Los filisteos oyeron la voz del alarido, y se preguntaron:

«¿Qué es ese gran alarido en el campamento de los hebreos?».

Y supieron que el Arca del Señor había llegado al campamento.

Los filisteos se sintieron atemorizados y dijeron:

«Dios ha venido al campamento».

Después gritaron:

«¡Ay de nosotros!, nada parecido nos había ocurrido antes. ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos libraré de la mano de estos poderosos dioses? Estos son los dioses que golpearon a Egipto con toda tipo de plagas en el desierto. Filisteos, cobrad fuerzas y comportaos como hombres, para que no tengáis que servir a los hebreos, como os han servido a vosotros. Portaos como hombres y luchad».

Los filisteos lucharon e Israel fue derrotado. Cada uno huyó a su tienda.

Fue una gran derrota: cayeron treinta mil infantes de Israel.

El Arca de Dios fue apresada, y murieron Jofnán y Pinjás, los dos hijos de Elí.

Salmo de hoy

Salmo 43, 10-11. 14-15. 24-25 R/. Redímenos, Señor, por tu misericordia

Ahora nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:
nos haces retroceder ante el enemigo,
y nuestro adversario nos saquea. R/.

Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,
irrisión y burla de los que nos rodean;
nos has hecho el refrán de los gentiles,
nos hacen muecas las naciones. R/.

Despierta, Señor, ¿por qué duermes?

Levántate, no nos rechaces más.

¿Por qué nos escondes tu rostro

y olvidas nuestra desgracia y opresión? R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo, se acerca a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

«Si quieres, puedes limpiarme».

Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo:

«Quiero: queda limpio».

La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente:

«No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

Reflexión del Evangelio de hoy

Mantener la fe

Qué fácil es tener fe y mantenernos fuertes cuando las cosas van bien, cuando todo parece ir en nuestra misma dirección. Hay quien no se plantea ninguna cuestión en estos momentos, sigue el consejo que ahora está muy de moda "deja fluir", como quien camina sobre algo sin dejar ni una huella, porque van tan por la superficie que nadie se ha dado cuenta de su presencia.

Cuando nos llegan los momentos difíciles nos acordamos de que es bueno tener a alguien que nos proteja, buscar a Dios para que esté con nosotros en esos momentos duros y nos ayude a superarlos, entonces acudimos a la oración (la de palabra), vamos a una iglesia (de ladrillos), buscamos la ayuda y el consejo de alguien (un sacerdote), todo eso que habíamos dejado en su sitio, bien guardado porque no lo necesitábamos.

Quien cree en un dios tapagujeros no cree en Dios, hace un dios a su medida que le solucione los problemas, que le dé respuesta a sus preguntas, pero no tiene fe, sino que busca lo que necesita, sólo cuando lo necesita.

La fe es una actitud de vida, se mantiene en el tiempo y en toda ocasión, es un apoyo en los malos pero también en los buenos momentos, da sentido no respuestas concretas, mantenerla viva es un trabajo diario, que requiere esfuerzo y constancia pero que da sus frutos.

Si buscamos soluciones concretas a problemas concretos puede que nos hallen desentrenados ante una dificultad puntual que necesite de una complicada respuesta.

¿Eres una persona de fe o de apaños para la vida? ¿Vives la vida o la pasas sin más? ¿Te mantienes al lado de Dios o le buscas cuando le necesitas?

Acercarse a Dios

Utilizamos en muchas ocasiones la expresión "se lo merece", para bien o para mal. Los méritos se miden, hay un baremo que juzga quién tiene más o menos, quién se lo merece más o quien no alcanza ese listón para conseguir algo, la cuestión es quién crea ese baremo, esa tabla de medir los méritos necesarios para una cuestión concreta.

Hoy en día, gracias a las redes sociales y a la inmediatez de las noticias, han surgido jueces de debajo de las piedras, no son sólo aquellos que han estudiado para poder aplicar las leyes, sino que muchos nos permitimos opinar y dar una valoración de lo ocurrido, de forma libre y llana, sin saber por qué, cuándo, cómo, qué... somos rápidos en emitir un juicio contra otros pero que eso no nos lo hagan a nosotros.

Hay una frase que oí hace mucho tiempo, "si los que no saben se callaran el canto de los pájaros se oiría continuamente", es bueno callarse cuando no se sabe, no opinar si no se tienen datos suficientes para poder emitir una opinión, dejar a quién le toca de verdad decidir los veredictos, aún así también se pueden equivocar, cuánto más los que no sabemos nada.

Si de verdad necesitamos algo es imprescindible ser conscientes de esa necesidad y saber a quién pedirle ayuda, además de dar el paso para acercarnos a quien nos puede ayudar y ponernos desde la sencillez en sus manos. Demasiadas veces nos creemos autosuficientes y terminamos por perdernos en nuestros problemas.

¿Eres capaz de pedir ayuda cuando la necesitas? Cuando ves una situación difícil ¿juzgas sin saber, pasas de largo o te paras a ver si puedes ayudar? ¿Pones en manos de Dios tu vida o prefieres ir por libre?.



Hna. Macu Becerra O.P.

Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Antonio Abad (17 de Enero)**

“¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo uno, Dios?”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 8, 4-7. 10-22a

En aquellos días, se reunieron todos los ancianos de Israel y fueron a Ramá, donde estaba Samuel.

Le dijeron:

«Tú eres ya un anciano, y tus hijos no siguen tus caminos. Nómbranos, por tanto, un rey, para que nos gobierne, como se hace en todas las naciones».

A Samuel le pareció mal que hubieran dicho:

«Danos un rey para que nos gobierne».

Y oró al Señor.

El Señor dijo a Samuel:

«Escucha la voz del pueblo en todo cuanto te digan. No es a ti a quien rechazan, sino a mí, para que no reine sobre ellos».

Samuel transmitió todas las palabras del Señor al pueblo que le había pedido un rey.

Samuel explicó:

«Este es el derecho del rey que reinará sobre vosotros: se llevará a vuestros hijos los para destinarlos a su carroza y a su caballería, y correrán delante de su carroza. Los destinará a ser jefes de mil o jefes de cincuenta, a arar su labrantío y segar su mies, a fabricar sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. Tomará a vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas. Se apoderará de vuestros mejores campos, viñas y olivares, para dárselos a sus servidores. Cobrará el diezmo de vuestros olivares y viñas, para dárselo a sus eunucos y servidores. Se llevará a vuestros mejores servidores, siervas y jóvenes, así como a vuestros asnos, para emplearlos en sus trabajos. Cobrará el diezmo de vuestro ganado menor, y vosotros os convertiréis en esclavos suyos. Aquel día os quejaréis a causa del rey que os habéis escogido: Pero el Señor no os responderá».

El pueblo se negó a hacer caso a Samuel y contestó:

«No importa. Queremos que haya un rey sobre nosotros. Así seremos como todos los otros pueblos. Nuestro rey nos gobernará, irá al frente y conducirá nuestras guerras».

Samuel oyó todas las palabras del pueblo y las transmitió a oídos del Señor.

El Señor dijo a Samuel:

«Escucha su voz y nómbrales un rey».

Salmo de hoy

Salmo 88, 16-17. 18-19 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh, Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. R/.

Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realzas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo
y el Santo de Israel nuestro rey. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 1-12

Cuando a los pocos días entró Jesús en Cafarnaún, se supo que estaba en casa.

Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra.

Y vinieron trayéndole un paralítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al paralítico:

«Hijo, tus pecados te son perdonados».

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros:

«¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo uno, Dios?».

Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo:

«¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados" o decir: "Levántate, coge la camilla y echa a andar"».

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados -dice al paralítico-

"Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa».

Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:

«Nunca hemos visto una cosa igual».

Reflexión del Evangelio de hoy

“No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey”

Esta primera lectura refleja una de las tentaciones constantes de los hombres de cualquier tiempo ante Dios. Nos situamos en el Antiguo Testamento, en la época de Samuel: ver a Dios como un enemigo, como alguien que le roba su libertad y no le deja ser él. Así lo reconoce Dios ante Samuel: “No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey”. En esa tentación caen los que piensan que Dios, bien a través de los profetas, bien a través de su Hijo Jesús, con sus indicaciones sobre cómo debe ser nuestra conducta, lo que hace es robarnos la libertad. Si nos dice todo lo que debemos de hacer ¿dónde queda nuestra libertad?

Una vez más, hay que aclarar esta situación. Dios no quiere robarnos nuestra libertad, que él mismo nos ha dado. Lo que quiere, porque nos ama, y porque sabe más que nosotros, es señalarnos el verdadero camino que conduce a vivir con gozo y sentido nuestra vida. Sobre todo, a través de su Hijo Jesús trata de convencernos de que libremente aceptemos lo que él nos dice. De que aceptemos vivir el amor, la verdad, la justicia, el perdón, la sencillez... que él nos indica y no sus contrarios, porque es el único camino que conduce a nuestro bien. Todas las sendas contrarias a las de Jesús nunca nos llevan a la felicidad que prometen. A estas alturas de nuestra vida, hemos experimentado que Jesús tiene razón, que no nos roba nuestra libertad, sino que nos indica el verdadero camino de nuestra felicidad.

“¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios?”

Jesús, poco a poco, se fue dando a conocer cuando empezó a predicar su mensaje. Poco a poco, con todo lo que decía y hacía, quería que sus oyentes cayesen en la cuenta de que además de ser hombre era Dios, era el Hijo de Dios.

El evangelio de hoy es una buena prueba de ello. Ya se ha corrido la fama de que cura a los enfermos que acuden a él. Por eso, los amigos de un paralítico se lo acercan a Jesús, evidentemente para que le cure de su dolencia física. Pero Jesús, despistando a los presentes, empieza curando el corazón del enfermo, perdonando sus pecados: “Hijo, tus pecados quedan perdonados”.

La reacción interna de unos letrados allí presentes es la correcta: “¿Por qué habla este así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios?”. Dieron en el calvo: Solo Dios puede perdonar nuestros pecados. Si Jesús lo hizo es porque es Dios, es el Hijo de Dios. Y para corroborarlo curó al paralítico: “levántate, coge tu camilla y vete a tu casa”.

Sigamos acudiendo a Jesús, el Hijo de Dios. Es capaz de curar las enfermedades de nuestro cuerpo y de nuestro interior, de nuestro corazón.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Antonio Abad

Entre los santos más populares de todos los tiempos está San Antonio o San Antón. Muchas poblaciones celebran con festejos especiales la memoria de San Antón, con bendición de animales domésticos o de compañía, con jornada festiva en el campo –San Antón saca a los viejos del rincón-, y otras celebraciones. Se podría pensar que San Antonio Abad fue un santo más o menos alegre. Sin embargo, la seriedad de su vocación cristiana y la radicalidad de su respuesta queda fuera de duda, a la vista de lo que San Atanasio escribió en Vida de San Antonio:

«Cuando murieron sus padres, Antonio tenía unos dieciocho o veinte años, y quedó él solo con su única hermana, pequeña aún, teniendo que encargarse de la casa y del cuidado de su hermana.

Habían transcurrido apenas seis meses de la muerte de sus padres, cuando un día en que se dirigía, según costumbre, a la iglesia, iba pensando en su interior cómo los apóstoles lo habían dejado todo para seguir al Salvador, y cómo, según narran los Hechos de los Apóstoles, muchos vendían sus posesiones y ponían el precio de la venta a los pies de los apóstoles para que lo repartieran entre los pobres; pensaba también en la magnitud de la esperanza que para éstos estaba reservada en el cielo; imbuido de estos pensamientos, entró en la iglesia, y dio la casualidad de que en aquel momento estaban leyendo aquellas palabras del Señor en el Evangelio:

"Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente conmigo."

Entonces Antonio, como si Dios le hubiese infundido el recuerdo de lo que habían hecho los santos y como si aquellas palabras hubiesen sido leídas especialmente para él, salió en seguida de la iglesia e hizo donación a los aldeanos de las posesiones heredadas de sus padres (tenía trescientas parcelas fértiles y muy hermosas), con el fin de evitar toda inquietud para sí y para su hermana. Vendió también todos sus bienes muebles y repartió entre los pobres la considerable cantidad resultante de esta venta, reservando sólo una pequeña parte para su hermana.

Habiendo vuelto a entrar en la iglesia, oyó aquellas palabras del Señor en el Evangelio:

"No os agobiéis por el mañana."

Saliendo otra vez, dio a los necesitados incluso lo poco que se había reservado, ya que no soportaba que quedase en su poder ni la más mínima cantidad. Encomendó su hermana a unas vírgenes que él sabía eran de confianza y cuidó de que recibiese una conveniente educación; en cuanto a él, a partir de entonces, libre ya de cuidados ajenos, emprendió en frente de su misma casa una vida de ascetismo y de intensa mortificación.

Trabajaba con sus propias manos, ya que conocía aquella afirmación de la Escritura: El que no trabaja que no coma; lo que ganaba con su trabajo lo destinaba parte a su propio sustento, parte a los pobres.

Oraba con mucha frecuencia, ya que había aprendido que es necesario retirarse para ser constantes en orar: en efecto, ponía tanta atención en la lectura, que retenía todo lo que había leído, hasta tal punto que llegó un momento en que su memoria suplía los libros.

Todos los habitantes del lugar, y todos los hombres honrados, cuya compañía frecuentaba, al ver su conducta, lo llamaban amigo de Dios; y todos lo amaban como a un hijo o como a un hermano.» [...]

Maestro de vida espiritual

De su magisterio hay algunas pinceladas en la Vida de San Antonio, de su discípulo San Atanasio. Así nos dice que era frecuente la predicación sobre los novísimos, porque estaba convencido de que meditar sobre la muerte y el destino del hombre da al alma fuerzas para luchar contra el demonio, contra las pasiones desordenadas, contra la impureza: Si viviéramos cada día como si hubiéramos de morir ese mismo día, jamás pecaríamos. Su ejemplo personal y su palabra aconsejaban el ayuno, la oración, la señal de la cruz, la vivencia de la fe. Enseñaba, por propia experiencia, que el demonio tiene miedo a los ayunos, las vigilias y oraciones de los ascetas... Y decía que la mejor actitud ante las insidias del maligno son, principalmente, el amor encendido a Jesucristo, la paz del corazón, la humildad, el desprecio de las riquezas, el amor a los pobres, la limosna...

La enseñanza de Antonio cautivaba a quienes acudían a él. Y, poco a poco, fueron formándose comunidades que tenían como norma el estilo de vida de Antonio. Tradicionalmente se ha visto en este fenómeno el nacimiento del monacato oriental, hacia el año 305. Pero aquellos cenobitas y eremitas no vivían de espaldas a los sufrimientos de la Iglesia. Cuando en el año 311 el emperador Galerio Valerio Maximino Daya inició su cruenta persecución, Antonio y algunos de sus discípulos, que vivían en el desierto sin peligro alguno, se fueron a Alejandría, donde arreciaba la persecución, para alentar a los cristianos en peligro y, si Dios lo quería, morir con ellos. Aunque nadie les puso la mano encima, Antonio, a su vuelta a Pispir, se llevó la gran lección vivida en medio de la persecución: la vida cristiana siempre ha de estar marcada con el signo de la cruz. Y él la abrazó aún con más amor, más entrega y más dureza.

A su ejemplo personal, al don de discernimiento, a los sabios consejos, Dios quiso añadir en la vida de su siervo numerosos y, a veces, espectaculares milagros, con los que garantizaba desde el cielo lo que hacía y decía Antonio en la tierra. Porque es doctrina católica que los milagros sólo Dios puede hacerlos. Y esto lo sabía bien Antonio: Sólo Dios devuelve la salud, decía. Y es Dios quien elige cuándo y a quién. Cuando los beneficiados de su poder taumáturgico se mostraban agradecidos, replicaba: No es a mí a quien hay que dar las gracias, sino sólo a Dios... El Salvador muestra por doquier su misericordia en favor de los que lo invocan. Curaciones de enfermos, conocimiento de cosas secretas, predicción de acontecimientos futuros o que ocurrían lejos de él, aparición de fuentes de agua en pleno desierto... Todo contribuyó a que su fama se propagara por todo Egipto.

Las gentes, que le habían visto y oído en Alejandría, se hacían lenguas de la santidad y sabiduría de Antonio. Y los visitantes crecían de día en día. El maestro pensó que todo aquello podría hacer tambalear su humildad, base de la vida del espíritu. Por eso, en el año 312 decidió, nuevamente, huir lejos..., en una caravana de beduinos. Cerca del mar Rojo, en el monte Qolzoum, hallaron el lugar apto para quedarse: un oasis, con agua abundante, en el que podían cultivar la tierra. Hasta entonces, la ocupación manual más característica de Antonio y de sus discípulos había sido la confección de cestos, con cuya venta se procuraban lo necesario para el sustento y para ayudar a los pobres que nunca faltaron en su entorno. Los pobres saben dónde han de pedir.

Allí, cerca del mar Muerto, pasó Antonio el resto de sus días. Cuando sabía que estaba cerca su partida, hizo una última visita a Pispir, donde había dejado tantos discípulos a quienes había que animar a seguir en su vocación contemplativa. En Qolzoum, su última morada, se ha ido transmitiendo de generación en

generación la tradición de que Antonio es el fundador del monasterio Deir-el-'Arab. Pero el carisma de Antonio no fue fundar ni gobernar monasterios o comunidades. Lo suyo fue la vida eremítica, el cultivo de la vida de unión con Dios en la más absoluta soledad. En su ermita se encontró plenamente con el Señor el año 356.

Fr. José A. Martínez Puche O.P.

Sáb
18
Ene
2020

Evangelio del día

[Primera semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Semana de oración por la unidad de los cristianos (18 de Enero)**

“Se levantó y lo siguió”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 9, 1-4. 17-19; 10, 1a

Había un hombre de Benjamín, de nombre Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Afij, hijo de un benjaminita. Era un hombre de buena posición.

Tenía un hijo llamado Saúl, fornido y apuesto. No había entre los hijos de Israel nadie mejor que él. De hombros para arriba, sobrepasaba a todo el pueblo. Las borricas de Quis, padre de Saúl, se habían extraviado; por ello ordenó a su hijo:

«Toma contigo a uno de los criados, ponte en camino y vete a buscar las borricas».

Atravesaron la montaña de Efraín y recorrieron la comarca de Salisá, sin encontrarlas. Atravesaron la comarca de Saalín y el territorio benjaminita, pero no dieron con ellas.

En cuanto Samuel vio a Saúl, el Señor le advirtió:

«Ese es el hombre de quien te hablé. Ese gobernará a mi pueblo».

Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta, y le dijo:

«Haz el favor de indicarme dónde está la casa del vidente».

Samuel respondió:

«Yo soy el vidente. Sube delante de mí al altozano y comeréis hoy conmigo. Mañana te dejaré marchar y te aclararé cuanto te preocupa».

Tomó entonces Samuel el frasco de óleo, lo derramó sobre su cabeza y le besó, diciendo:

«El Señor te unge como jefe sobre su heredad. Tú regirás al pueblo del Señor y lo librarás de la mano de los enemigos que lo rodean».

Salmo de hoy

Salmo 20, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,

¡y cuánto goza con tu victoria!

Le has concedido el deseo de su corazón,

no le has negado lo que pedían sus labios. R/.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,

y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.

Te pidió vida, y se la has concedido,

años que se prolongan sin término. R/.

Tu victoria ha engrandecido su fama,

lo has vestido de honor y majestad.

Le concedes bendiciones incesantes,

lo colmas de gozo en tu presencia» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 13-17

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del mar; toda la gente acudía a él y les enseñaba.

Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice:

«Sígueme».

Se levantó y lo siguió.

Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que lo seguían.

Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos:

«¿Por qué come con publicanos y pecadores?»

Jesús lo oyó y les dijo:

«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

"El Señor sale a tu encuentro"

El joven Saúl sale a los caminos a cumplir un encargo de su padre, algo cotidiano como es buscar unos animales extraviados. No podía imaginar el destino que le esperaba... En su búsqueda se encontrará con el Profeta Samuel que, en cierto modo, le estaba esperando. Dios le dirá a Samuel que ese joven que se acerca a su puerta es el elegido para ser el primer Rey de Israel. Samuel le dará la noticia y le ungirá con aceite tal y como manda el Señor. A partir de ese momento la vida de Saúl cambiará radicalmente: de ser un joven de buena familia dedicado al trabajo agrícola pasa a ser rey.

¿Te das cuenta de cómo Dios sale a nuestro encuentro? De manera natural, sirviéndose de las cosas más cotidianas, viene a buscarnos y a indicarnos el camino que debemos seguir. Muchas veces, en nuestra vida, el Señor toca en nuestra puerta y no nos damos cuenta, pero Él está ahí, pidiéndonos algo o simplemente mostrando el camino a seguir. Debemos estar atentos y saber escuchar porque, hasta en las cosas más pequeñas, está su voz.

"Ven. Y le siguió"

Hermoso pasaje en el que vemos a Jesús llamar a Levi, despertar su vocación. Un funcionario que lo deja todo y sigue al Maestro sin preguntar: "Sígueme. Se levantó y lo siguió", sin más. Y acto seguido va a comer a su casa, comparte mesa con publicanos y pecadores. Los fariseos se escandalizan ¿Cómo el que se dice maestro se junta con esa gente? ¿Cómo el que dice hablar en nombre de Dios comparte mesa y mantel con gente impura? Jesús no tarda en contestarles con unas palabras que, hoy, nos llenan de esperanza: "No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores" Rotundas palabras que resumen su misión en la tierra: la Redención de todos nosotros.

Hoy, nosotros, tenemos muy fácil hacer apostolado entre nuestros semejantes. Pero Dios nos pide más: nos llama a las fronteras, a los límites de lo que la sociedad considera aceptable. Debemos fijar nuestra atención en quien verdaderamente lo necesita, imitar a Jesús e ir en busca de los excluidos, los marginados, los olvidados. Debemos ser como Leví, rápidos en nuestra respuesta a la llamada de Dios. Y no debemos tener miedo de que nos juzguen por frecuentar lo que algunos llaman "malas compañías" porque precisamente ahí es donde más falta hace la presencia del Evangelio.

El Señor nos llama, debemos estar dispuestos a seguirle con presteza y, a imitación de Cristo, atender a quienes lo necesitan y, por desgracia, en nuestros días son muchos: refugiados, parados, toxicómanos, mayores que viven solos, jóvenes que no encuentran el camino... Con la fuerza de los Sacramentos y de la oración debemos atender a la llamada de Dios.



D. Luis Maldonado Fernández de Tejada, OP
Fraternidad Laical de Santo Domingo, de Almagro

Hoy es: Semana de oración por la unidad de los cristianos (18 de Enero)

Semana de oración por la unidad de los cristianos

Introducción

Desde aquellas palabras de Jesús, recogidas en el Evangelio de San Juan e integradas en la llamada «oración sacerdotal», nunca en la Iglesia se ha dejado de orar por la unidad. El texto evangélico dice: «Padre, te ruego por ellos, para que sean uno, como tú y yo somos uno, para que el mundo crea» (Jn 17, 21). Todas las liturgias antiguas, tanto orientales como occidentales, poseen bellas oraciones que repiten, a su manera, aquella oración del Señor Jesús poco antes de padecer.

Pero cuando las polémicas y enfrentamientos se consumaron y dividieron el cristianismo en Iglesias enfrentadas, la urgencia por la vuelta a la unidad visible se hizo un grito —desgraciadamente no un clamor— y aquella oración de Getsemaní se convirtió en una necesidad sentida por los mejores espíritus de cada una de las comunidades separadas. Existe una larga tradición en las Iglesias cristianas de orar por la unidad. Los textos litúrgicos de las comunidades católicas, ortodoxas, anglicanas y protestantes poseen hermosas plegarias para pedir al Espíritu preservar o devolver —según los casos— la unidad de la Iglesia. Pero además de las expresiones litúrgicas oficiales por la unidad, apareció muy pronto entre los cristianos divididos una orientación marcadamente ecuménica que ponía todo el énfasis en la plegaria por la unidad de las Iglesias divididas —en plural— que, sin menoscabo de la tarea doctrinal, se dio cuenta de que el camino real hacia la plenitud de la unidad pasaba por la convergencia y concordia de corazones en la plegaria común compartida por todos.

Si las Iglesias han tenido bien definidas siempre sus fronteras por ortodoxias y por reglamentaciones jurídicas, los pioneros del ecumenismo encontraron muy pronto legítimos caminos para trascender barreras que parecían infranqueables. La plegaria común aparece así como el pasaporte válido para sentir la unidad al menos en una tensión dialéctica: la oración compartida permite sentirse ya unidos en el Señor de todos, aunque todavía no sea posible la proclamación de pertenencia plena a una comunidad eclesial unida.

El Vaticano II, en el Decreto de Ecumenismo, afirmará solemnemente: «La conversión de corazón y santidad de vida, juntamente con las oraciones privadas y públicas por la unidad de los cristianos, han de considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico, y con razón puede llamarse ecumenismo espiritual (UR 8). [...]»

¿Todavía es necesaria la semana de oración por la unidad de los cristianos?

Recordamos el esplendor que acompañaba las celebraciones ecuménicas, durante el mes de enero, de aquellas Semanas de Oración por la Unidad y que congregaban a fieles de todas las denominaciones cristianas. Templos abarrotados, cambio de predicadores: el pastor protestante predicando en la parroquia católica, el párroco católico actuando en el templo evangélico. Gentes entusiasmadas. Eran los años inmediatos al Concilio. Cuando «lo ecuménico», al menos para muchos católicos, era una feliz novedad y un descubrimiento sorprendente.

Habían pasado aquellos primeros tiempos, tiempos audaces, en que el «Centro Unidad Cristiana» de Lyon había comenzado a preparar el tema para la Semana en colaboración con la Comisión «Fe y Constitución», del Consejo Ecuménico de las Iglesias (Ginebra). Colaboración estrecha que se re-monta a 1958. Después, el Vaticano II corroboraría totalmente tales iniciativas llamando a la oración «alma del movimiento ecuménico» (UR 8) y el Secretariado para la Unidad —hoy Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos— comenzaba a trabajar conjuntamente con «Fe y Constitución» (1968) a la hora de preparar no ya sólo los temas, sino los textos de la Semana de cada año.

La Semana ha contado con predicadores insignes. Incluso cuando todavía no había adquirido la tradición que más tarde tomaría, hombres como el dominico Yves Congar desarrollaron en los años treinta una intensa actividad en el terreno del ecumenismo espiritual —predicando en numerosas ciudades francesas durante la Semana—, aunando la espiritualidad y la doctrina teológica del ecumenismo. ¿Qué ha pasado hoy cuando la Semana de Oración parece que ha perdido el interés que despertara en decenios anteriores?

La pregunta debería hacer pensar sobre lo que es y no es esa Semana en la que tantas esperanzas se han puesto. No es, ciertamente, una devoción más: No trata de temas accidentales sobre los que discrepar o pasar de ellos. Es, por el contrario, un tiempo fuerte —no un tiempo litúrgico— en el que aspectos fundamentales de la Iglesia se ponen delante del Señor para que se realice visiblemente lo que él pidió al Padre con tanta insistencia en la oración sacerdotal. La Semana de Oración es el momento en el que la obediencia que las Iglesias deben a Cristo respecto a ser uno «para que el mundo crea» se hace plegaria humilde y esperanzada. La espiritualidad de la Semana hace que la tarea (lo que los cristianos y sus Iglesias deben trabajar en orden a la restauración de la unidad) se ponga bajo la perspectiva del don (sabiendo que la unidad finalmente es más don divino que realización humana).

Se sabe que la cuestión ecuménica, suscitada por la división de los cristianos en cuanto desobediencia a la voluntad de Cristo, puede ser considerada además como problema y como misterio. El problema exige siempre la investigación, el análisis arduo, el método correcto, el planteamiento acertado. En esa tarea radica lo que se ha dado en llamar el ecumenismo doctrinal. Los grupos mixtos de diálogo teológico de las diferentes Iglesias llevan ya un largo trecho recorrido, muy arduo, pero lleno de esperanzas y con resultados tangibles como es, por ejemplo, la Declaración Conjunta Luterano-Católica sobre la Doctrina de la Justificación por la Fe (octubre 1999). Los responsables directos del problema ecuménico, considerado como lo hemos planteado, son, en general, los jerarcas y los teólogos de las Iglesias. En cambio, el misterio de la desunión cristiana invita sobre todo a la comunión, a la entrada en él por medio de la actitud de apertura confiada para dejarse impregnar por quien nos trasciende a todos. Y en este terreno, en el del misterio, los responsables son todos los cristianos, todo el pueblo de Dios, que intuye que por medios humanos la unidad parece inalcanzable. Por eso se abre a la plegaria y se deja llevar por el Espíritu que sopla donde quiere y dirige a todos hacia donde quiere. [...]

Estructura de la semana de oración

En realidad la Semana de Oración ofrece muchas posibilidades de celebración. La rigidez estaría reñida con el espíritu que se desea vivir en esos ocho días. Los textos bíblicos, los esquemas celebrativos, los cantos, las liturgias, etc., preparados con antelación por un equipo mixto, nombrado por el Consejo Ecuménico de las Iglesias y por el Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, alcanzan su razón de ser cuando llegan a celebrarse a niveles locales, ya sean parroquiales, en comunidades religiosas, o en reuniones menos formales, pero donde varios cristianos han decidido celebrarla. Su celebración, normalmente en hora vespertina y siempre que sea posible de manera interconfesional, adquiere especial relieve y significatividad cuando existe intercambio de

predicadores. Pero de cualquier manera pueden y deben celebrarse durante los ocho días también en lugares donde, por diferentes razones, no hay contexto interconfesional, como son las comunidades contemplativas, las parroquias en cuya demarcación no hay centros de otras confesiones, ciertos colegios privados... Los esquemas preparados por los equipos mixtos suelen tener un sentido bíblico no solamente en sus textos, sino también en las plegarias, en los cantos y en las oraciones. La predicación suele unir la intención propia del tema global con las lecturas bíblicas proclamadas, y con frecuencia las colectas recogidas se destinan a proyectos ecuménicos locales, o bien a paliar necesidades básicas de los más pobres.

En la Iglesia católica, los días de la Semana son muy propicios para que se celebre, cuando la reglamentación litúrgica lo permite, la misa votiva por la unidad. Y a veces se recomienda que se tengan, en el arco de los días que van del 18 al 25 de enero, además de los servicios de oración que constituyen el núcleo de la Semana, algunos actos de tipo académico -conferencias, exposiciones bíblicas o ecuménicas, etc.-que fomenten el deseo de unidad visible de todos los cristianos.

Es bien sabido que cada año, desde 1968, las Semanas de la Unidad tienen un «tema -siempre un versículo bíblico- y unos esquemas elaborados en colaboración entre la Comisión «Fe y Constitución», del «Consejo Ecuménico de las Iglesias» y el «Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos», cuyas reuniones preparatorias tienen lugar en distintas ciudades del mundo.

Fr. Juan Bosch O.P.

«Nos mostraron una humanidad poco común» (Cf. Hch 28, 2), es el lema de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, que se celebra del 18 al 25 de enero de 2020

Puede encontrar los materiales en la página de la [Conferencia Episcopal Española](#)

El día **19 de enero de 2020** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).